

Un campo trascendental animado: Idea e intensidad en la ontología de Gilles Deleuze

Rafael E. Mc Namara¹

Recibido: 03/06/2020 / Aceptado: 19/06/2020

Resumen. El campo trascendental es presentado en *Différence et répétition* a partir de los conceptos de Idea e intensidad. Mucho se ha especulado en torno de estos conceptos, pero la relación entre ambos es aún objeto de controversia. En este artículo intentaremos echar luz sobre ese vínculo. Primero, mostraremos que la intensidad es ontológicamente *actual*, y no virtual o intermediaria como algunas lecturas sugieren. En este punto, la lectura de la obra de 1968 se complementa con *Le pli. Leibniz et le Baroque*, para mostrar que el carácter actual de la intensidad se mantiene en la obra tardía de Deleuze. En segundo lugar, indagaremos en la relación de lo intensivo con los tres caracteres de la Idea y con la *dramatización* que comanda la actualización. En tercer lugar, abordaremos la relación entre Idea e intensidad a partir del problema de la *expresión*. Esto deriva, por último, en una articulación compleja del orden de constitución entre esos dos ámbitos. En este último punto resulta clave la lectura conjunta de *Différence et répétition* y *Logique du sens*.

Palabras clave: campo trascendental; expresión; idea; intensidad.

[en] An Animated Transcendental Field: Idea and Intensity in Gilles Deleuze's Ontology

Abstract. In *Différence et répétition*, the transcendental field is presented through the concepts of Idea and intensity. A lot has been said about these concepts, but the relation between them is still a subject of dispute. In this article we aim to shed light upon this knot. First, we will show that intensity is *actual*, and not virtual nor intermediate like some interpretations suggest. In this point, our reading of the book from 1968 is complemented with *Le pli. Leibniz et le Baroque*, to show that the actual status of intensity remains the same in the late works of Deleuze. Then, we will explore the relation between intensity and the three characters of the Idea and with the *dramatization* commanding actualization. After that, the bond between Idea and intensity will be thought through the problem of *expression*. This results, at last, in a complex articulation between these two planes from the point of view of their order of constitution. In this point, it will be key to put together concepts from both *Différence et répétition* y *Logique du sens*.

Key words: expression; idea; intensity; transcendental field.

Sumario. 1. Introducción. 2. Estatuto ontológico de la intensidad. 3. Idea, dramatización, intensidad. 4. El problema de la expresión. 5. Lo constituyente y lo constituido. 6. Conclusión.

Cómo citar: Mc Namara, R. E. (2020): Un campo trascendental animado: Idea e intensidad en la ontología de Gilles Deleuze, en *Revista Anales del Seminario de Historia de la Filosofía* 37 (3), 483-494.

1. Introducción

En 1968 Deleuze publica su tesis *Diferencia y repetición*, obra en la que presenta por primera vez una sistematización de su propuesta filosófica: el empirismo trascen-

dental. Allí plantea un ajuste de cuentas con la tradición filosófica y propone una serie de conceptos que implican una fuerte apuesta por la ontología en un contexto filosófico orientado más bien a un abandono de todo lo que se asemeje a la metafísica.² Tanto en la introducción como

¹ Universidad Nacional del Comahue, Departamento de Filosofía (Neuquén-Río negro, Argentina). Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad. rafael.mcnamara@gmail.com <https://orcid.org/0000-0003-3234-6252>

² Como advirtió tempranamente Foucault, Deleuze fue quizá el único que no intentó desembarazarse de la metafísica sino que la practicó alegremente (cfr. Foucault, Michel y Deleuze, Gilles. *Theatrum Philosophicum seguido de Repetición y diferencia*, trad. Francisco Monge, Barcelona: Anagrama, 1995, p. 14). Años más tarde, en una carta a Villani fechada el 21 de octubre de 1980, Deleuze mismo lo afirma sin matices: "me siento un puro metafísico" (Deleuze, Gilles. *Lettres et autres textes*. Paris: Minuit, 2015, p. 78 [p. 87]). De ahora en adelante, cada vez que se cite una obra de Deleuze se indicará entre corchetes la página correspondiente a la edición castellana utilizada (consignada en la bibliografía) para contrastar nuestra traducción. Se indicará cada vez que nuestra traducción no coincida con dicha edición.

en los tres primeros capítulos Deleuze pone en juego un conjunto de conceptos célebres, como univocidad, diferencia, repetición, contemplación, yo [*je*] fisurado, yo [*moi*] disuelto, precursor sombrío, necedad [*bêtise*], y otros, que van configurando una potente y novedosa imagen del pensamiento. Sin embargo, recién en los capítulos cuarto y quinto, después de haber eliminado los presupuestos de lo que en el capítulo tercero llama la imagen dogmática del pensamiento, Deleuze tiene el terreno desmalezado para presentar el núcleo duro de su ontología. Aquella eliminación de presupuestos tiene como contracara la propuesta de una serie de posiciones pre-filosóficas que despejan el espacio de pensamiento donde el empirismo trascendental habrá de afirmarse. Así, los presupuestos de una afinidad del pensamiento con lo verdadero, de una buena voluntad del pensador, de la importancia del método, del modelo del reconocimiento y el saber, y otros, dan lugar a un pensamiento orientado por la experimentación, el encuentro, la fisura y la violencia sensorial como comienzo, el aprendizaje como proceso siempre abierto, y otros “principios” con los que Deleuze pretende renovar la imagen de lo que significa pensar. Esta discusión en torno al concepto de imagen del pensamiento no es, sin embargo, el objeto de este trabajo.³ Interesa simplemente destacar la última línea del capítulo tercero, donde se hace manifiesto que Deleuze considera por fin finalizada la *pars destruens* de su propuesta.⁴ Atrás quedó la imagen clásica del pensamiento y, al mismo tiempo, quedaron esbozados los caracteres principales de un nuevo pensamiento sin imagen. Es desde ese nuevo paisaje noético que Deleuze lanza la pregunta que relanza su propuesta: “¿en qué consiste un pensamiento semejante y su proceso en el mundo?”⁵ Esa pregunta da por terminado el capítulo tercero y orienta los dos capítulos que siguen. La naturaleza de semejante pensamiento será abordada en el capítulo cuarto (“Síntesis ideal de la diferencia”) a partir del concepto de Idea. Luego, su “proceso en el mundo”

estará comandado por la *intensidad*, concepto que ocupa el capítulo quinto (“Síntesis asimétrica de lo sensible”). Estos dos conceptos, cuyo desarrollo implica el despliegue de una nueva batería de nociones, conforman en sentido estricto la *pars construens* del sistema deleuziano. Cada uno hace referencia a un plano específico del campo trascendental deleuziano (lo virtual y lo intensivo). Juntos configuran, por lo tanto, las condiciones de la experiencia real. El objetivo principal de este escrito radica en proponer una interpretación de la compleja relación entre estas dos dimensiones.

Abordaremos en primer lugar el estatuto ontológico de la *intensidad*. Resulta relativamente claro que hay dos estados del Ser en la ontología deleuziana: lo actual y lo virtual. Lo que no es tan claro es a cuál de esos dos planos pertenece la intensidad. ¿Es actual o virtual? ¿O habría que hablar más bien un tercer plano para dar cuenta de ella? A pesar del escaso acuerdo entre los comentaristas, el estudio minucioso de *Diferencia y repetición* no ofrece, según creemos, ninguna duda al respecto: la intensidad pertenece al plano de lo actual. Esperamos demostrar esta tesis en el primer apartado.

Una vez determinada la naturaleza ontológica de la intensidad nos preguntaremos, en la segunda sección, acerca la Idea, el proceso de actualización y su relación con la intensidad. Nos concentraremos especialmente en las últimas líneas del capítulo cuarto, que muestran cómo debe ser abordado el problema de la intensidad en relación a la dramatización y los dinamismos espacio-temporales. La intensidad aparece, allí, como aquello que *funda* el poder de la dramatización para actualizar las Ideas. La discusión de estos textos ordena, en primer lugar, las relaciones que tanto la Idea como la intensidad tienen con el proceso de actualización, y deja el terreno despejado para indagar, en segundo lugar, el vínculo propiamente trascendental entre esos dos ámbitos.

El diálogo con un artículo clave de Sean Bowden permitirá abordar relación entre Idea e intensidad a través del problema de la *expresión*, que ocupará la tercera sección de este trabajo. Veremos que este problema, al que Deleuze dedica su otro gran libro publicado en 1968 (*Spinoza y el problema de la expresión*), tiene un rol crucial a la hora de pensar la relación entre Ideas e intensidades en la parte final de *Diferencia y repetición*. Seguiremos a Bowden en el comentario de cinco características de este concepto para determinar los aspectos fundamentales de la relación que aquí se estudia.

Finalmente, la cuarta sección estará dedicada a extraer las consecuencias de considerar la expresión como relación entre lo ideal y lo intensivo a la hora de pensar el orden de su constitución recíproca. Será necesario confrontar la ontología de *Diferencia y repetición* con la doble causalidad en tanto proceso genético según *Lógica del sentido*. Tomar en consideración ambas obras en lo que concierne al movimiento genético es clave para evitar la tentación simplificadora que una lectura parcial puede facilitar. Concretamente, se trata de eludir la interpretación que presenta el proceso de actualización como un recorrido en cascada que iría de lo virtual a lo actual pasando por lo intensivo. La lógica de la expresión mos-

³ Para las líneas fundamentales de este problema se pueden ver los siguientes estudios: Zouravichvilli, François. *Deleuze. Una filosofía del acontecimiento*, trad. Irene Agoff, Madrid: Amorrortu, 2004; Mengue, Philippe. *Deleuze o el sistema de lo múltiple*, trad. Julián Fava y Luciana Tixi, Buenos Aires: Las cuarenta, 2008. Para un estudio de este tema a partir del concepto clave de estupidez [*bêtise*] como negativo del pensamiento (en lugar del concepto de error) se pueden ver los siguientes trabajos: Di Iorio, German, “Pensamiento no representacional en el sueño de la *bêtise*. Aproximaciones a la Diferencia animal en *Diferencia y repetición*”; Pachilla, Pablo, “La *bêtise* como forma sin fondo”; Cherniavsky, Axel, “Los idiotas de este mundo. Temporalidad y espacialidad de la idiotez a partir de la filosofía de Gilles Deleuze”, incluidos en Heffesse, Solange, Pachilla, Pablo y Schoenle, Anabella (eds.), *Lo que fuerza a pensar. Deleuze: ontología práctica I*. Buenos Aires: RAGIF Ed., 2019, pp. 175-208. Disponible en: http://ragif.com.ar/wp-content/uploads/2019/06/loquefuerzaapensar.pdf?fbclid=IwAR0XWkzIX5tVnB3S2hYUWL EpwjWNIQXVzLrq7cp_T4QOqxhdm1TPTqhH2o

⁴ Esto no significa, ni mucho menos, que los primeros tres capítulos de *Diferencia y repetición* sean única y exclusivamente destructivos. En efecto, aspectos fundamentales de la propuesta deleuziana son construidos afirmativamente en esos capítulos, como sucede con las teorías de la univocidad, la temporalidad y el inconsciente, entre otras. Sigue siendo cierto, sin embargo, que es en esos capítulos donde Deleuze dedica no pocas páginas al ajuste de cuentas con la tradición, especialmente en la Introducción y en los capítulos primero y tercero.

⁵ DELEUZE, Gilles. *Différence et répétition*, Paris: PUF, 1968, p. 217 [p. 255].

trará, en cambio, que el movimiento que relaciona lo virtual con lo intensivo es pluridireccional y multicausal. Esa multiplicidad de relaciones y direcciones dan forma a un campo trascendental dinámico y animado.

2. Estatuto ontológico de la intensidad

La intensidad aparece en las primeras líneas del capítulo quinto de *Diferencia y repetición* como condición de todo fenómeno. Su proceso característico es la individuación, según la cual todo individuo supone un campo puramente intensivo como elemento que lo engendra y lo sostiene. Ahora bien, antes de abordar el problema de su relación con lo virtual, es necesario preguntarse por el estatuto ontológico de la *intensidad* como tal. ¿Es actual? ¿Es virtual? ¿Es un plano intermedio, nexa entre los otros dos? Este punto es, quizás, el que goza de menos acuerdo en la bibliografía especializada. Dale Clisby ha resumido las interpretaciones principales en un artículo donde propone que la intensidad es la clave para resolver el problema de la relación entre lo actual y lo virtual.⁶ Según el esquema de Clisby, las posiciones en torno del estatuto de la intensidad son tres.⁷ Por un lado, James Williams propone pensar la intensidad como virtual, aunque necesariamente en relación a lo actual, ya que es el elemento determinante de la actualización. Este autor llega incluso a confundir ambos planos cuando habla sin más de “intensidades virtuales”.⁸ Jon Roffe, por su parte, argumenta que la intensidad es actual. Para ello se basa en el carácter actual de la explicación de la intensidad en lo extensivo así como del proceso de individuación en su conjunto.⁹ En ambos casos se entiende que la intensidad es el motor de la actualización, y la controversia radica en la dimensión ontológica que se asigna a este proceso. Así, mientras la actualización ocurre del lado de lo virtual para Williams, según Roffe ocupa el lado de lo actual. La tercera posición en este debate corresponde a Manuel DeLanda, para quien lo intensivo sería un tercer ámbito de la ontología deleuziana. “Así, lo virtual, lo intensivo y lo actual constituirían tres esferas de la realidad”.¹⁰ Clisby, por su parte, se inclinará por una tesis cercana a la de Roffe, concluyendo que, para evitar derivas como

las de Badiou y Hallward, que acusan a Deleuze de producir una metafísica del Uno trascendente que quita todo dinamismo a lo actual,¹¹ es necesario decir que la intensidad es actual. Este autor concluye que “no hay ningún flujo direccional de creatividad desde lo virtual hacia lo actual, y lo virtual no fundamenta lo actual, como Badiou y Hallward sugieren.”¹² El problema de esta interpretación es que, dando prioridad a lo intensivo, parece reducir en exceso el rol de lo virtual.¹³ Es cierto que no cabe hacerse de lo virtual una imagen platónica como la propuesta por Badiou y Hallward. Sin embargo, hay elementos suficientes para proponer una nueva concepción del fundamento que reconozca la importancia de esta dimensión.

Desde nuestra perspectiva no caben dudas: la intensidad es actual. Algunos pasajes de *Diferencia y repetición* lo afirman con distintos grados de claridad. El primero de ellos ofrece una pista temprana y aun difusa de la tesis que aquí se sostiene. Se encuentra en la Introducción, durante la discusión en torno de la repetición y la generalidad en los distintos tipos de bloqueo conceptual. Deleuze intenta mostrar allí la impotencia de la representación a la hora de comprender la repetición, ya que la piensa como mera diferencia sin concepto —es decir, numérica—. En el marco de una discusión en torno a conceptos caracterizados por una comprensión indefinida, Deleuze compara los usos que Kant y Leibniz hacen de la noción de *virtual*. En Kant, cuando se trata de pensar una especificación infinita del concepto, “virtual” solo significa “indefinido” (la especificación siempre se puede continuar, aunque nunca se llega a término). En Leibniz, en cambio, al caracterizar la inherencia de los predicados en las verdades de hecho, “*virtual* debe ser entendido [...], no como lo contrario de lo actual, sino como significando «envuelto», «implicado», «impreso», *lo que no excluye en absoluto la actualidad*”.¹⁴ Se podrá decir, con razón, que aquí Deleuze no habla en nombre propio sino que comenta a Leibniz. Por otro lado, el fragmento citado se refiere a lo virtual y no a lo intensivo. Ahora bien, en *Diferencia y repetición* toda la caracterización de la intensidad está informada por el vocabulario del pliegue, que el Deleuze tardío retomará justamente en diálogo con el alemán. Pues bien, en la tesis de 1968 el ser de la intensidad es justamente la *implicación*, es decir, una figura del pliegue.¹⁵ Que las nociones de “envuelto” e “implicado”, características de la intensidad, no excluyan *en absoluto* la actualidad es

⁶ Cfr. CLISBY, Dale. “Deleuze’s secret dualism? Competing accounts of the relationship between the virtual and the actual”. *Parrhesia* [Digital], nro. 24, 2015, pp. 127-149 (versión castellana: “¿El dualismo secreto de Deleuze? Versiones en disputa de la relación entre lo virtual y lo actual”, trad. P. Pachilla. *Ideas. Revista de filosofía moderna y contemporánea* [Digital], Año 2, nro. 4, 2016, pp. 120-148. Disponible en: <<http://revistaideas.com.ar/ideas04nota05/>> [02-06-2020]).

⁷ Diego Abadi ha prolongado en cierto modo el estudio comparativo de Clisby, haciendo énfasis en la relación entre Idea e intensidad. Cfr. ABADI, Diego. “Tres hipótesis sobre la relación entre Idea e intensidad”. En: HEFFESSE, Solange, PACHILLA, Pablo y SCHOENLE, Anabella (eds.), *Lo que fuerza a pensar. Deleuze: Ontología Práctica I*, op. cit., pp. 363-376.

⁸ WILLIAMS, James. *Deleuze’s Difference and repetition. A critical introduction and guide*, Edinburgh: Edinburgh University Press, 2003, p. 9.

⁹ ROFFE, Jon. *Badiou’s Deleuze*, Montreal y Kingston: McGill-Queen’s University Press, 2012, pp. 142-145.

¹⁰ DELANDA, Manuel. “Space: Extensive and Intensive, Actual and Virtual”. En: BUCHANAN Ian y LAMBERT Gregg. *Deleuze and space*, Edinburgh: Edinburgh University Press, 2005, p. 86.

¹¹ Cfr. BADIOU, Alain. *Deleuze, «La clameur de l’Etre»*. Paris: Hachette, 1997; HALLWARD, Peter. *Out of This World: Deleuze and the Philosophy of Creation*. Londres y Nueva York: Verdo, 2006.

¹² CLISBY, Dale, “¿El dualismo secreto de Deleuze?”, op. cit., p. 146.

¹³ En este punto Clisby sigue manteniendo una gran afinidad con la lectura de Roffe, que reduce la metafísica deleuziana a su aspecto intensivo-actual a partir de *El Anti-Edipo*, obra en la que el filósofo habría abandonado el plano de lo virtual (cfr. ROFFE, Jon. “Deleuze’s Concept of Quasi-cause”. *Deleuze Studies* [Digital], Vol. 11, Nro. 2, 2017, pp. 278-294. doi: <https://doi.org/10.3366/dls.2017.0266>). Esta tesis es, sin embargo, insostenible. Basta recordar que el último texto que Deleuze consideró terminado es, justamente, “Lo actual y lo virtual” (cfr. DELEUZE, Gilles y PARNET, Claire. *Dialogues*, 2ª edición, Paris: Flammarion, 1996, pp. 177-185).

¹⁴ DELEUZE, Gilles. *Différence et répétition*, op. cit., p. 23 [p. 39]. Énfasis añadido.

¹⁵ Cfr. DELEUZE, Gilles. *Différence et répétition*, op. cit., p. 305.

una primera pista que apunta a considerar el dominio de la intensidad como actual. Pero si este fuera el único texto en favor de nuestra tesis, la fundamentación sería aún muy endeble. No solo se refiere a Leibniz, sino que su vocabulario tiende a hacer indiscernibles los dominios de lo virtual y lo intensivo (en efecto, utiliza el concepto de “implicación” para caracterizar el concepto leibniziano de lo virtual). Este texto se aproxima a nuestra tesis, pero lo hace de manera demasiado oblicua como para ser determinante.

En dos momentos culminantes de *Diferencia y repetición* encontramos al menos otros dos fragmentos que no dejan lugar a dudas. El primero se encuentra en el capítulo quinto. Inmediatamente después de explicar el orden de las razones que incluye el proceso intensivo de la individuación como efectuación de lo virtual, Deleuze intentará diferenciar la *individuación* de la *diferenciación*. La primera es presentada como el proceso propio de la intensidad. La segunda está ligada al proceso de actualización de la Idea por medio de la dramatización. Pues bien, no solo Deleuze dice allí que toda “confusión entre los dos procesos [...] compromete el conjunto de la filosofía de la diferencia”, sino que de hacerlo estaríamos cometiendo, “*en lo actual*, un error análogo al que se cometía al confundir lo virtual con lo posible”.¹⁶ Si tomamos en cuenta que, en la página anterior, Deleuze había dicho que el “proceso esencial de las cantidades intensivas es la individuación”,¹⁷ resulta evidente que, al decir que tanto la individuación como la diferenciación son procesos que se producen “en lo actual”, se nos está diciendo que la intensidad pertenece plenamente a este dominio. Deleuze refuerza esta conclusión al decir que “la individuación surge como el acto de solución de un problema [...], o lo que es igual, como la *actualización* del potencial y la puesta en comunicación de los elementos dispares”.¹⁸

La conclusión del libro, que retoma y expone nuevamente todo el sistema, confirma una vez más esta tesis al caracterizar la *complicatio* como “el estado del caos que retiene y comprende todas las *series intensivas actuales* que corresponden a las series ideales”.¹⁹ Es decir que no solo la implicación y el involucramiento deben ser pensados como actuales, sino incluso la *complicación*, es decir, todo el dominio más profundo del *spatium* intensivo: el sin-fondo donde Deleuze ubica el dominio del eterno retorno. En efecto, “el eterno retorno se vincula a un mundo de diferencias implicadas las unas en las otras, un mundo *complicado*, sin identidad, propiamente caótico. Joyce presentaba el *vicus of recirculation* como haciendo girar el *caosmos*; y Nietzsche ya afirmaba que el caos y el eterno retorno no eran dos cosas diferentes”.²⁰ Deleuze también llama *spatium* a este plano de la intensidad pura. El espacio puro, la energía en general que recorre el universo de manera caótica e incluso el círculo

tortuoso de la intensidad en el eterno retorno, deben ser considerados entonces como actuales. Estos textos, que no figuran entre los analizados por Roffe y Clisby para sostener el carácter actual de la intensidad, nos parecen definitivos.

De aquí se sigue una consecuencia quizá sorprendente: hay un plano de lo actual que forma parte del campo trascendental, en tanto cantidad intensiva concebida como nómeno más cercano al fenómeno. Esto obliga a distinguir con cuidado entre lo actual y lo extensivo, que muchas veces tienden a ser igualados. Hay en lo actual todo un dominio irreductible a lo extensivo-cualitativo que corresponde al plano intensivo. Es por eso que, en la teoría de las facultades, la intensidad aparece como aquello que solo puede ser sentido en la experiencia real. Lo que se puede sentir es necesariamente actual. Es esta una herencia clara del empirismo al que Deleuze nunca quiso renunciar, aunque se trata aquí de un empirismo trascendental. Lo empírico en un sentido vulgar corresponde a lo extensivo. La intensidad, por su parte, debe ser considerada como un campo actual-trascendental que es objeto de un empirismo superior.

La diferencia entre lo intensivo y lo extensivo como instancias de lo actual será acentuada en el sistema barroco del pliegue, tal como es pensado por Deleuze en su última obra sistemática en solitario. Veinte años después de la publicación de *Diferencia y repetición*, la tesis del carácter actual de la *intensidad* no ha cambiado. En *El pliegue*, a la hora de pensar el pasaje de lo virtual a lo actual, la distribución de dos pisos en la casa barroca se despliega en tres momentos. El “juego del mundo” se define, en primer lugar, por un conjunto de elementos virtuales y relaciones entre esos elementos: singularidades, series ordinarias entre esas singularidades y reglas de convergencia y divergencia entre esas series, que determinan conjuntos infinitos posibles e imposibles. Toda esta dimensión virtual está “afuera” de la casa barroca, en el entendimiento infinito de Dios, que contempla todos los mundos posibles. En efecto, “el piso de arriba” de la casa no corresponde a lo virtual sino a su *actualización en los individuos* que, al *expresar* singularidades preindividuales, las distribuyen en un mundo composable. Ese mundo continúa siendo virtual en tanto existe solo como *expresado* por las mónadas en el piso de arriba. El piso de abajo, por su parte, es el lugar de una *realización de esa actualización*, en la medida en que asigna una materia —un cuerpo— al individuo. “Así, hay reglas de composición del mundo en un conjunto arquitectónico composable, pero también reglas de actualización del mundo en los individuos de ese conjunto, en el piso superior, y por último, [...] reglas de realización del mundo en una materia propia de ese conjunto, en el piso de abajo”.²¹ La distribución de los tres planos ontológicos queda determinada, de esta manera, como *composición* de lo virtual, *actualización* intensiva y *realización* extensiva. De este modo, el plano intensivo debe ser considerado como *actual* tanto en el Deleuze temprano como en el tardío.

¹⁶ *Ibid.*, p. 318 [p. 369]. Énfasis añadido y traducción modificada. Jon Roffe cita justamente este texto como base textual fundamental para sostener su tesis (cfr. ROFFE, Jon. *Badiou's Deleuze, op. cit.*, pp. 142-3).

¹⁷ DELEUZE, Gilles. *Différence et répétition, op. cit.*, p. 317 [p. 367].

¹⁸ *Ibid.*, p. 317 [pp. 367-368].

¹⁹ *Ibid.*, p. 359 [p. 414]. Énfasis añadido.

²⁰ *Ibid.*, p. 80 [p. 102].

²¹ DELEUZE, Gilles, *Le Pli. Leibniz et le baroque*, Paris: Minuit, 1988, p. 89 [p. 90].

3. Idea, dramatización, intensidad

En la doctrina deleuziana de las facultades, lo intensivo aparece como aquel elemento que, siendo el objeto trascendente de la sensibilidad, es también lo que fuerza a pensar. Eso significa que la intensidad, como lo insensible que solo puede ser sentido, conduce a las Ideas, en tanto aquello que hormiguea en la fisura del yo [*je*] afectado por el ejercicio trascendente. “Es igual explorar la Idea y elevar cada una de las facultades a su ejercicio trascendente”.²² Así como la intensidad es la diferencia en sí que saca a la sensibilidad de su estupor habitual, las Ideas son “las diferenciales del pensamiento”.²³ Una vez definido el estatuto ontológico de la intensidad en la sección anterior, debemos bosquejar ahora los caracteres principales de la Idea.

La Idea deleuziana es el concepto que determina el plano de lo virtual como condición de la experiencia real. Se compone de elementos diferenciales $-dy$, $-dx-$, relaciones diferenciales entre esos elementos $-dy/dx-$, y singularidades preindividuales que resultan de ese entramado. El primer aspecto remite al dominio de lo *indeterminado*. Esto indeterminado es, en segundo lugar, *determinable*. Se trata de cantidades evanescentes, infinitamente cercanas a cero, que miden la variación de una intensidad o un movimiento cualquiera. La forma bajo la cual eso indeterminado es determinable corresponde al elemento de las relaciones diferenciales en tanto principio de *determinación recíproca*. De este modo, los elementos diferenciales, pensados como puras variaciones no ligadas, salvajes, componen relaciones sin que su diferencia sea anulada. El cálculo diferencial es la herramienta utilizada por Deleuze para pensar estas relaciones de modo tal que no se pierda la velocidad infinita de sus elementos. La relación diferencial debe ser pensada como estructura ideal del *devenir*, es decir, como forma pura de lo que cambia. La organización en series de estas relaciones diferenciales produce, por último, la *determinación completa* de la Idea, cuya función es distribuir singularidades preindividuales como puntos notables en la estructura de lo virtual. Al determinar la estructura de todo cambio, las relaciones diferenciales producen series de cantidades ordinarias que se extienden hasta los umbrales donde se produce un cambio notable, es decir, una singularidad. Por eso Deleuze habla habitualmente de una emisión de singularidades como característica esencial de este *juego ideal*.²⁴

El conjunto de estas nociones determina el plano ideal como anudamiento ontológico entre tres elementos puros: la *cuantitabilidad* como continuum de elementos diferenciales, la *cualitabilidad* como articulación de las relaciones diferenciales, y la *potencialidad* como producción de series de potencias que emiten singularidades.²⁵ Para

comenzar a indagar la relación entre este plano y el intensivo conviene dirigirse a la última página del capítulo cuarto de *Diferencia y repetición*. En ese texto se articula un conjunto de relaciones entre los tres aspectos de la Idea y lo actual. Así, el continuum de elementos diferenciales en el elemento puro de la *cuantitabilidad* se corresponde con las *extensiones*; por su parte, el elemento puro de la *cualitabilidad*, como razón del devenir a partir del juego de las relaciones diferenciales, se corresponde con la producción de *cualidades*. Ahora bien, la relación entre el elemento puro de la *potencialidad* en tanto producción de singularidades y el plano de lo actual tiene un grado mayor de opacidad. Resulta tentador decir que se corresponde sin más con lo intensivo. Pero no nos apresuremos. Leamos en detalle este fragmento clave:

Las cualidades y las partes actuales, las especies y los números, se corresponden con el elemento de la cualitabilidad y el elemento de la cuantitabilidad en la Idea. Pero, ¿qué es lo que efectúa el tercer aspecto de la razón suficiente, el elemento de la potencialidad de la Idea? Sin duda, la dramatización pre-cuantitativa y pre-cualitativa. Ella es, en efecto, la que determina o desencadena, la que diferencia la diferenciación [differentiation] de lo actual en su correspondencia con la diferenciación [differentiation] de la Idea. Pero, ¿de dónde proviene ese poder de la dramatización? ¿No es ella, bajo las especies y las partes, las cualidades y los números, el acto más intenso o más individual? No hemos mostrado lo que fundaba la dramatización, a la vez para lo actual y en la Idea, como desarrollo del tercer elemento de la razón suficiente.²⁶

En la página siguiente del libro comienza el desarrollo del plano intensivo en la síntesis asimétrica de lo sensible. Decíamos que resulta tentador hacer corresponder directamente el elemento de la potencialidad en la Idea, como emisión y determinación de singularidades, con todo el desarrollo de la intensidad, haciendo de esta el nexo entre lo virtual y lo actual (“a la vez para lo actual y en la Idea”). El texto que acabamos de citar sugiere, sin embargo, una estructura más compleja.

El proceso encargado de actualizar las singularidades no es la intensidad propiamente dicha, sino la *dramatización*, proceso motorizado por los dinamismos espacio-temporales. Ahora bien, ¿qué son exactamente los dinamismos espacio-temporales? Su primera característica es la de ser “más profundos que las cualidades y las extensiones actuales, que las especies y las partes actuales”.²⁷ Su segundo aspecto es el de ser “ordinariamente recubiertos por las extensiones y cualidades constituidas”.²⁸ Se trata de movimientos anteriores a la distinción estable de partes extensivas y cualidades, como lo muestra, por ejemplo, la cinemática del huevo, con sus plegamientos e invaginaciones que determinan

²² DELEUZE, Gilles. *Différence et répétition*, op. cit., p. 213 [p. 251].

²³ *Ibid.*, p. 220 [p. 259].

²⁴ Para un comentario detallado de la estructura la Idea deleuziana a partir de sus fuentes matemáticas se puede ver: SANTAYA, Gonzalo. *El cálculo trascendental. Deleuze y las fuentes de su filosofía IV*. Buenos Aires: RAGIF Ediciones, 2017. Disponible en: <http://ragif.com.ar/RAGIFediciones/SANTAYACalculoTrascendental.pdf>

²⁵ Las líneas que preceden no pretender ser más que una reseña sumaria de la síntesis ideal de la diferencia tal como es desplegada por Deleuze en el capítulo cuarto de *Diferencia y repetición*. Su objetivo es ofrecer los elementos fundamentales para pensar su relación con el plano intensivo, que es el objeto principal de este trabajo. Se

impone reconocer que hemos meramente esquematizado una serie de aspectos que siguen siendo objeto de arduas indagaciones en los estudios deleuzianos.

²⁶ DELEUZE, Gilles. *Différence et répétition*, op. cit., p. 285 [p. 332]. Traducción modificada.

²⁷ *Ibid.*, p. 276 [p. 322].

²⁸ *Ibid.*, p. 276 [p. 322].

todo un transporte molecular invisible al ojo empírico, que solo puede examinar lo identificable como futuro órgano. Es necesario concebir los dinamismos espacio-temporales como *movimientos* que producen “un espacio y un tiempo propio de lo que se actualiza”.²⁹ Esta cinemática nombra, quizá, algo similar a la movilidad pura de la cosa en movimiento que será objeto, según nuestro filósofo, de la composición cinematográfica.³⁰ En *Diferencia y repetición* se trata de diferenciar la movilidad propia de aquello que se actualiza, es decir, de una virtualidad que ya toca los bordes de la extensión. Movimiento que solo puede ser vivido por el embrión en tanto sujeto larvario, ya que destruiría al individuo formado. Los dinamismos espacio-temporales son puros movimientos pre-extensivos y pre-cualitativos, que funcionan como presupuesto de toda la diferenciación de la vida en géneros y especies animales y vegetales. Si “el mundo entero es un huevo”, ello se debe a que la totalidad de la tierra puede ser pensada como sufriendo movimientos más profundos que la mera traslación de objetos ya constituidos. La dramatización se juega, en relación con el individuo, por completo en “el espacio y el tiempo dinámicos de su constitución actual”.³¹

La pregunta por la proveniencia del poder de la dramatización, planteada al final del capítulo cuarto, es entonces más compleja de lo que parece a primera vista. No se trata, en el capítulo quinto, de determinar el proceso que actualiza las Ideas. Eso ya fue realizado en el capítulo cuarto al mostrar la acción de los dinamismos espacio-temporales. Lo que pregunta Deleuze en esas líneas es *qué es lo que funda la dramatización*, es decir, de dónde viene su poder para transformar algunas singularidades en extensiones, algunas relaciones diferenciales en cualidades. Las líneas finales del capítulo cuarto ofrecen una indicación clara: se trata del acto más intenso e individual. Es, entonces, todo el movimiento actual de la dramatización el que, según las últimas líneas del capítulo cuarto de *Diferencia y repetición*, es *fundado* por la intensidad y el proceso de individuación que la caracteriza. Lo que queda definido allí es la relación de la Idea y la intensidad, cada una por su lado, con la actualización, siendo aquella la instancia de *determinación*, y ésta la de *fundación*. Aún permanece en la oscuridad el vínculo exacto entre Idea e intensidad como instancias trascendentales puras, pero las condiciones están dadas para avanzar en esa dirección.

Permanezcamos aún por un momento en las condiciones del problema tal como se asoma en las líneas finales del capítulo cuarto. ¿De qué modo funda la intensidad el poder de los dinamismos espacio-temporales de efectuar el elemento puro de la potencialidad de la Idea si este, a su vez, funda a la intensidad?³² Es este un momento delicado en la construcción de la ontología deleuziana para el que se impone una lectura conjunta

de *Diferencia y repetición* y *Lógica del sentido*. El libro publicado en 1969 corrige una tentación muy fuerte de *Diferencia y repetición*: tomar el orden de las razones como cascada que desciende desde lo alto de la Idea hasta lo bajo de la extensión. En este punto como en tantos otros, *Lógica del sentido* complementa a la tesis del 68, o más exactamente, muestra que no hay un “buen sentido” en el desarrollo de la génesis ontológica. Nos referimos a la teoría de la doble causalidad, que complejiza el sistema construido por Deleuze en *Diferencia y repetición*. Según esta teoría, “las causas son reenviadas en profundidad a una unidad que les es propia y los efectos mantienen, en la superficie, relaciones específicas de otro tipo”.³³ Esos vínculos entre causas corporales se corresponden con las relaciones intensivas de *co-implicación* y *explicación* en la *profundidad*, tal como se articulan en *Diferencia y repetición*, mientras que la casi-causalidad de los acontecimientos entre sí forma parte del plano de la *perplicación*, correspondiente a la coexistencia de las Ideas. La segunda serie de *Lógica del sentido* es la encargada de desarrollar, a partir de un diálogo con el estoicismo, esta relación causal entre el dominio de los cuerpos y lo incorporeal, mostrando que el plano de las singularidades ideales puede ser pensado como efecto incorporeal resultante de la mezcla entre los cuerpos intensivos. El libro de 1969 ofrece, entonces, un orden de fundamentación distinto y complementario a la tesis del año anterior, que parecía enfatizar con más fuerza el rol genético de las Ideas. Es necesario considerar los dos movimientos como entrelazados y sin ningún tipo de jerarquía. Esta paradoja muestra que no hay en la ontología deleuziana un buen sentido que iría de las Ideas a lo extenso, pasando por las intensidades como nexo para la actualización. Leyendo ambos textos conjuntamente, es necesario afirmar que el plano ideal es tanto efecto del plano corpóreo –según *Lógica del sentido*– como razón suficiente y elemento genético de todo lo que hay –como muestra *Diferencia y repetición*–.

Es decir que, mientras la obra del 68 podía dar la impresión, en no pocos pasajes, de proponer un orden de fundamentación que iría unilateralmente de lo virtual a lo actual, como si lo primero produjera lo segundo, un año después el orden causal se invierte o, como mínimo, se complejiza. Si rechazamos, por poco probable, la hipótesis de que el filósofo invirtió por completo su sistema en menos de un año, se impone leer ambas perspectivas como dos movimientos dentro del mismo sistema, que debe ser pensando como un entrelazamiento multidireccional y pluricausal entre los distintos planos ontológicos. Ahora estamos en condiciones de sumergirnos directamente en la relación entre Ideas e intensidades como determinación del campo trascendental en sí mismo.

4. El problema de la expresión

Al abordar nuestro tema, Sean Bowden propone pensar la relación entre lo ideal y lo intensivo a partir del pro-

²⁹ *Ibid.*, p. 277 [p. 323].

³⁰ “Lo propio de la imagen-movimiento cinematográfica es extraer de los vehículos o de los móviles el movimiento de aquello que constituye su sustancia común, o extraer de los movimientos la movilidad que constituye su esencia [...] el movimiento puro extraído de los cuerpos” (DELEUZE, Gilles. *Cinéma 1. L'Image-mouvement*, Paris: Minuit, 1983, pp. 37-38 [pp. 41-42]).

³¹ DELEUZE, Gilles. *Différence et répétition*, op. cit., p. 282 [p. 329].

³² “La potencia de la intensidad (profundidad) está fundada en la potencialidad de la Idea” (*Ibid.*, p. 315 [p. 365]).

³³ DELEUZE, Gilles. *Logique du sens*, Paris: Minuit, 1969, p. 198 [p. 176]. Traducción modificada.

blema de la *expresión*.³⁴ La letra de *Diferencia y repetición* confirma esta hipótesis al exponer el movimiento característico de la individuación, según el cual la intensidad produce, en su función envolvente, una zona de expresión clara de algunas Ideas, y en su función envuelta, una zona de expresión confusa de todas las demás.³⁵ *Expresar* relaciones ideales es, entonces, una función esencial de lo intensivo. El artículo de Bowden es relevante ya que, al esquematizar los caracteres de la expresión, saca a la luz la complejidad del esquema deleuziano y evita toda reducción a un “buen sentido” en el orden de causación, que iría de la Idea como *prius* a lo actual como mero derivado.

Bowden subraya una diferencia importante entre *Spinoza y el problema de la expresión y Diferencia y repetición*. Mientras que, en la lectura de Spinoza, el concepto de expresión suele estar caracterizado como una relación entre tres elementos –lo que se expresa, la expresión, y lo expresado–, el abandono de una Sustancia primera en la ontología de *Diferencia y repetición* lleva a la eliminación de la instancia que *se expresa*. En esta obra la tríada se transforma en díada, de modo que la expresión es caracterizada como “esa relación que esencialmente comporta una torsión, entre un expresante y un expresado, tal que lo expresado no existe fuera de lo expresante, aunque este se relacione con aquel como si lo hiciera con algo totalmente distinto”.³⁶ La relación se da entre algo expresado –las Ideas– y algo que lo expresa –las intensidades–. La eliminación de la instancia que *se expresa* parece una consecuencia directa de la superación de Spinoza por parte de Nietzsche, tal como es presentada por Deleuze en su historia del concepto de univocidad; superación que supone eliminar la Sustancia primera como algo que solo depende de sí mismo, para ponerla a girar en torno de los modos en el eterno retorno.³⁷ Esta modificación sugiere que la Idea es pasiva en el proceso de expresión: no *se expresa*, sino que *es expresada*. No habría actividad propiamente dicha de la Idea en la actualización, sino que el elemento dinámico vendría dado por la intensidad. Una vez despejada esta diferencia de fondo entre ambas obras (tríada expresiva en una, díada en la otra), Bowden propone cinco caracteres para pensar el concepto de *expresión*.

La primera característica aparece en primer plano en el fragmento citado en el párrafo anterior: lo expresado no existe por fuera de su expresión. Cuando habla de la relación expresiva, Deleuze suele subrayar al mismo tiempo este punto y el que Bowden aísla como segundo carácter, también reconocible en el fragmento anterior: hay una diferencia de naturaleza entre lo expresado y

su expresión. Inseparabilidad ontológica y diferencia de naturaleza conviven en la relación entre lo expresado y su expresión. Por ejemplo, un rostro cansado expresa una actividad agotadora, pero así como el mundo agotador no existe por fuera del rostro que lo expresa –la misma actividad puede no resultar agotadora para el espectador de la situación–, tampoco hay semejanza entre ese mundo y su expresión en el rostro.³⁸ Este requisito resulta fundamental para articular conceptos que den cuenta de una génesis verdaderamente diferencial y evite todo tráfico de conceptos empíricos hacia el campo trascendental. Ahora bien, en una ontología immanente y unívoca, la inseparabilidad ontológica es también un requisito ineludible. Lo virtual, en sentido estricto, no existe por fuera de las intensidades actuales que lo expresan. Sin embargo, y al mismo tiempo, la Idea remite a un plano que necesariamente desborda lo intensivo. Por eso Deleuze se refiere a este plano como una suerte de extra-ser, (no)-ser o ?-ser como ser de lo problemático, que no existe pero insiste, o subsiste, más allá de las actualizaciones que lo resuelven sin agotarlo.³⁹ Ninguna de estas dos características predomina sobre la otra.

La tercera característica distinguida por Bowden es quizá menos evidente a nivel textual, pero no menos fundamental. Al expresar, la expresión *constituye* lo expresado.⁴⁰ Es decir que lo expresado, lejos de estar completamente formado en sí mismo, en cierto modo es *realizado* por aquello que lo expresa. Deleuze es suficientemente claro al respecto cuando, al tratar el modo en que la Sustancia spinoziana se expresa en los Atributos, dice que esta expresión “debe comprenderse como una verdadera constitución, casi como una genealogía de la esencia de la Sustancia”.⁴¹ El ejemplo que ofrece Bowden para pensar esta relación es esclarecedor. Cuando uno escribe un texto filosófico, las proposiciones pueden ser consideradas como expresión de un pensamiento. Ahora bien, difícilmente ese pensamiento pueda ser concebido como completamente formado antes de ser escrito. La escritura del ensayo puede ser pensada como la paradójica constitución de algo que en cierto modo es ontológicamente anterior a él. A saber, el pensamiento que allí se expresa. Es que las Ideas, en su estado de coexistencia *perplicada*, oscura en tanto que distinta, solo puede ser aclarada bajo la acción de campos de individuación intensivos, que echan luz sobre algunas relaciones ideales al introducir una suerte de separación y reorganización de los elementos que con-

³⁴ Cfr. BOWDEN, Sean. “The intensive expression of the virtual: revisiting the relation of expression in Difference and repetition”. *Deleuze Studies* [Digital], Vol. 11, Nro. 2, 2017, pp. 216–239. doi: <https://doi.org/10.3366/dls.2017.0263>.

³⁵ Cfr. DELEUZE, Gilles. *Différence et répétition*, op. cit., p. 326. Julián Ferreyra abordó la relación entre Idea e intensidad desde el punto de vista de los pares “claro-confuso” y “distinto-oscuro”, haciendo énfasis en el concepto de *pliegue*, en: FERREYRA, Julián. “Resplandores de la caída: sobre los pliegues intensivos del océano ideal deleuziano”. En: HEFFESSE, Solange, PACHILLA, Pablo y SCHOENLE, Anabella (eds.), *Lo que fuerza a pensar. Deleuze: Ontología Práctica 1*, op. cit., pp. 387-396.

³⁶ *Ibid.*, p. 334 [p. 386]. Traducción modificada.

³⁷ Cfr. DELEUZE, Gilles. *Différence et répétition*, op. cit., p. 388.

³⁸ Deleuze ofrece este ejemplo en el texto de juventud, “Descripción de la mujer. Para una filosofía del otro sexuado” (Cfr. DELEUZE, Gilles. *Lettres et autres textes*, op. cit., pp. 253-265).

³⁹ Por ejemplo, en el siguiente texto, donde también se pueden ver con claridad las dos primeras características de la expresión: “Que el problema no existe fuera de las proposiciones que lo expresan como su sentido, significa que *no es*, hablando estrictamente: insiste, subsiste o persiste en las proposiciones y se confunde con este extra-ser con el que nos hemos encontrado anteriormente. Pero este no-ser no es el ser de lo negativo; es el ser de lo problemático, que conviene escribir (no)-ser o ?-ser” (DELEUZE, Gilles. *Logique du sens*, op. cit., p. 148 [p. 136]. Traducción modificada).

⁴⁰ Cfr. BOWDEN, Sean, “The intensive expression of the virtual: revisiting the relation of expression in Difference and repetition”, op. cit., p. 221.

⁴¹ DELEUZE, Gilles. *Spinoza et le problème de l'expression*, Paris: Minuit, 1968, p. 10 [p. 10].

viven en el plano de la coexistencia virtual.⁴² De este modo, en el ejemplo anterior, se puede decir que una Idea filosófica está en un estado de distinción oscura, hasta que recibe una resolución que traza, en la escritura, las líneas de diferenciación en las que se despliega todo acto de creación.⁴³

Aún dentro de la tercera característica de la expresión, Bowden da un paso más y ofrece otra hipótesis sugerente. Según su lectura, la intensidad realiza lo virtual en tanto *produce*, en el proceso de individuación, la temporalidad lógica correspondiente a la determinación progresiva de la Idea.⁴⁴ En efecto, Deleuze dice que los tres momentos de la determinación ideal (lo determinable, la determinación recíproca y la determinación completa) “encuentran su unidad sistemática en la determinación progresiva”,⁴⁵ que determina “una dimensión temporal ideal” y un “empirismo de la Idea”.⁴⁶ Esa determinación progresiva otorga una cierta unidad dinámica a lo virtual, ya que la estructura ideal no está dada de un golpe sino que tiene su propia progresividad en la construcción de los campos de resolubilidad de los problemas. En la lectura de Bowden, esta determinación ideal es inseparable de la acción de los campos de individuación intensiva, ya que serían estos los que, al producir las líneas en las que la Idea será actualizada, dan lugar a la determinación progresiva de los problemas.⁴⁷ En nuestra interpretación, que resulta convergente con la de Bowden, esto sucede cuando las intensidades, al envolver las Ideas, separan y vinculan las relaciones diferenciales bajo nuevas distinciones en los campos de individuación.

La cuarta característica de la expresión se refiere al problema de la causalidad inmanente en Spinoza como alternativa a la causalidad emanativa del neoplatonismo. Aquí Bowden da un paso más en la determinación de la anterior relación de constitución expresiva (tercera característica) a partir de la teoría spinoziana del fundamento. Según este aspecto, la expresión muestra un

triple movimiento. La instancia expresante no explica lo expresado sin a su vez implicarlo y estar complicada en él.⁴⁸ Es decir que la intensidad envolvente expresa claramente algunas Ideas en su estado de *implicación*. Este estado de implicación es, a su vez, la *razón* de la *explicación* de la intensidad en lo extensivo, que determina la producción de fenómenos. Ahora bien, tanto la *explicación* como la *implicación* suceden al interior de la *complicatio* universal, que funciona entonces al modo de la causa inmanente de Spinoza, según la cual lo producido –los modos– permanece en aquello que lo produce –la Sustancia–. Expresar es entonces *explicar*. Pero también *implicar* y, finalmente, *producir*. La realidad de lo virtual radica, desde este punto de vista, en esa expresión que produce lo expresado sin abandonar jamás el ámbito de la inmanencia. Ahora bien, lo virtual, en tanto puro expresado, desborda aquello que lo expresa. La estructura es paradójica: lo producido en la torsión expresiva –lo virtual– es, a su vez, aquello que determina la estructura de la expresión –intensiva–.⁴⁹

La quinta característica señalada por Bowden afirma que existe una extraña forma de “comprensión” o “entendimiento” en la relación de expresión. En primer lugar, esto implica que lo expresado por la expresión no es en rigor la Idea, sino su *sentido*. Esta aclaración es crucial, ya que permite pensar no solo el aspecto *constituido* de la Idea, sino también su margen de exceso con respecto a la intensidad. Si bien este segundo aspecto no está claramente formulado por Bowden, creemos que no contradice su lectura. En efecto, el *sentido* corresponde al elemento de lo expresado en las Ideas que *se encarnan*, y no a las Ideas sin más.⁵⁰ Esto permite sospechar que el ámbito de lo virtual incluye también un elemento no encarnado que excede la esfera del sentido.

En segundo lugar, Bowden dice que la expresión del sentido depende parcialmente de una instancia que lo comprenda, proponiendo un matiz que parece excesivamente subjetivista si tenemos en cuenta que Deleuze está planteando un campo trascendental pre-subjetivo. Bowden relaciona esto con el carácter intensivo de la experiencia del pensamiento, tal como es desarrollada en el capítulo tercero de *Diferencia y repetición*. Una discusión detallada de esta afirmación excede los objetivos de este trabajo. Solo diremos, sumariamente, que hay otro aspecto no tenido en cuenta en este artículo y que parece fundamental. Justamente en el momento culminante del apartado sobre la relación entre Ideas e intensidades, Deleuze dice que, en la medida en que todo individuo expresa una Idea, se puede decir que “toda cosa piensa

⁴² “He aquí que la intensidad, diferencia en sí misma, expresa relaciones diferenciales y puntos relevantes correspondientes. Introduce en esas relaciones, y entre las Ideas, un nuevo tipo de distinción. Ahora las Ideas, las relaciones, las variaciones de esas relaciones, los puntos relevantes están en cierto modo separados; en vez de coexistir, entran en estados de simultaneidad y sucesión” (DELEUZE, Gilles. *Différence et répétition*, p. 325 [p. 376]).

⁴³ “Crear siempre es producir líneas y figuras de diferenciación” (DELEUZE, Gilles. *Différence et répétition*, p. 328 [p. 379]).

⁴⁴ Cfr. BOWDEN, Sean, “The intensive expression of the virtual: revisiting the relation of expression in *Difference and repetition*”, *op. cit.*, pp. 230-231.

⁴⁵ DELEUZE, Gilles. *Différence et répétition*, *op. cit.*, p. 271 [p. 317].

⁴⁶ *Ibid.*, p. 356 [p. 411].

⁴⁷ Quizá sea esto lo que aparece en la utilización de “la «discernibilidad progresiva» de Galois” (*Ibid.*, p. 234 [p. 275]), que supone la acción en cierto grado “arbitraria” del matemático a la hora de agregar fórmulas a un problema dado para aumentar su grado de resolubilidad. Se trata de un procedimiento que “reúne en un mismo movimiento continuo el proceso de la determinación recíproca y el de la determinación completa [...]. Constituye la figura total de la razón suficiente e introduce en ella el *tiempo*” (*ibidem*). Al introducir fórmulas nuevas como “cuerpos de adjunción” al problema, el matemático lo va determinando de manera progresiva, hasta que la solución cae en cierto modo como un fruto. Para un estudio del rol de la teoría de Galois en la síntesis ideal de la diferencia, cfr. SANTAYA, Gonzalo, “El procedimiento de adjunción de Évariste Galois y su presencia en la ontología deleuziana”. En: FERREYRA, Julián y SOICH, Matías. *Deleuze y las fuentes de su filosofía*. Buenos Aires: Almohada, 2014, pp. 37-47.

⁴⁸ “La implicación no es en absoluto lo opuesto a la explicación; lo que explica por ello mismo implica, lo que envuelve desenvuelve” (DELEUZE, Gilles. *Spinoza: Philosophie pratique*. Paris: Minuit, 1981, p. 103 [p. 93]).

⁴⁹ Esta estructura paradójica domina, como veremos, la relación entre lo ideal y lo intensivo. Deleuze expresa claramente el problema, por ejemplo, al caracterizar la relación entre el sentido y los estados de cosas en *Lógica del sentido*: “¿Cómo mantener a la vez que el sentido produce incluso los estados de cosas en los que se encarna, y que es producido por estos estados de cosas, acciones y pasiones de los cuerpos (imaculada concepción)?” (DELEUZE, Gilles. *Logique du sens*, *op. cit.*, p. 149 [p. 137]).

⁵⁰ Deleuze es claro en este punto: “El sentido está ligado a las Ideas que se encarnan y a las individuaciones que determinan esa encarnación” (DELEUZE, Gilles. *Différence et répétition*, *op. cit.*, p. 329 [p. 381]).

y es un pensamiento”.⁵¹ Este texto resulta una valla de detención frente a cierto matiz antropomórfico de la lectura de Bowden. La “conciencia” en la que se hace patente el sentido expresado es, ante todo, una conciencia larvaria, es decir, una conciencia que tiene lugar en el sistema del yo [moi] disuelto. No parece ser otro el sentido del concepto de *contemplación* desarrollado en el marco de la síntesis del hábito en el capítulo segundo de *Diferencia y repetición*. Hecha esa salvedad, y asumiendo en nuestra lectura los cinco caracteres de la expresión según Bowden, resta extraer las consecuencias de esta caracterización a la hora de pensar la relación de *constitución* entre lo intensivo y lo ideal.

5. Lo constituyente y lo constituido

Los caracteres tercero –constitución de lo expresado por la expresión– y quinto –expresión del sentido– propuestos por Bowden ponen de relieve aspectos que ocupan el primer plano en el desarrollo de *Lógica del sentido*, cuando Deleuze habla de las mezclas corporales como causa del sentido incorporeal. Como adelantáramos antes, esta exposición muestra un orden de razones diferente al desplegado en *Diferencia y repetición* y obliga a considerar que la calle de la génesis ontológica no tiene un sentido único que iría de lo virtual a lo actual. En esta encrucijada, donde se anudan las nociones fundamentales de la ontología deleuziana, el intérprete que se enfrenta a estos textos debe ser un poco como Alicia de cara al fenómeno del devenir, cuando se ve obligada a preguntar siempre “¿en qué sentido, en qué sentido? [...], presintiendo que es siempre en los dos sentidos a la vez”.⁵² Así, la obra de 1969 muestra que tanto el sentido expresado en el lenguaje como los acontecimientos ideales que se atribuyen a los individuos tienen un origen en la profundidad de los cuerpos. No se trata, sin embargo, de los cuerpos como meros agregados extensivos, sino “de los cuerpos tomados en su profundidad indiferenciada, en su pulsación sin medida”,⁵³ caracteres que parecen remitir al plano intensivo que hemos determinado como la parte trascendental de lo actual (en efecto, *Diferencia y repetición* se refiere al plano intensivo con el concepto de *profundidad* a lo largo del capítulo quinto). Sería ese campo puramente intensivo el que, en su violenta movilidad, *produce* la superficie incorporeal del sentido y el acontecimiento. Es posible hablar entonces de un aspecto bajo el que el plano ideal se presenta como *constituido* por lo intensivo. La lectura conjunta de las obras publicadas en 1968 y 1969 así lo sugiere, y confirma la interpretación de Bowden. Esto no implica negar que el movimiento de la intensidad, en lo que tiene de creador de campos de individuación, *supone* a su vez las relaciones diferenciales y las singularidades de la Idea, tesis sugerida con fuerza en algunos pasajes del capítulo quinto de *Diferencia y repetición*.

La intuición de Bowden de una rigurosa contemporaneidad del proceso de individuación y la *determina-*

ción progresiva de la Idea es convergente con esta lectura. Esta tesis permite determinar con mayor rigor el aspecto bajo el cual la intensidad *constituye* las Ideas al expresarlas. Bowden asocia el proceso de individuación a la determinación progresiva de la Idea basándose en un texto en el que Deleuze dice que el “tiempo virtual *determina* un tiempo de diferenciación o más bien de ritmos, de tiempos diversos de actualización que *corresponden* a las relaciones y a las singularidades de la estructura, y que miden por su cuenta el pasaje de lo virtual a lo actual”.⁵⁴ Al ser justamente la individuación intensiva la que *funda* el proceso de actualización, Bowden concluye que la intensidad *constituye* a la Idea. Ahora bien, Bowden subraya la utilización deleuziana del verbo “corresponder” para pensar la correspondencia entre la actualización y las Ideas, dejando en la sombra el otro verbo utilizado por Deleuze: “determinar”. Deleuze dice al mismo tiempo que la determinación progresiva *determina* el tiempo de actualización, y que la diversidad de tiempos de diferenciación se *corresponden* con esa progresividad ideal. Dicho de otro modo: el tiempo de actualización *se corresponde* con aquello que *lo determina*. Esta formulación revela una complejidad mayor que la sugerida por Bowden. “Determinar”, como relación que va de la Idea a la actualización, parece más fuerte y activo que el mero “corresponderse”, que califica la relación de la actualización con la Idea. Se verifica allí una tendencia general de la letra de *Diferencia y repetición*, que tiende a subrayar el rol determinante de lo virtual. Sin embargo, no hay que olvidar que ya en esa obra la intensidad no es el tiempo de actualización, sino aquello que lo funda. La actualización estaría, como vimos, doblemente constituida: *determinada* por la Idea, *fundada* por la intensidad.

Un paso más. Así como la individuación produce la actualización de la Idea, “la recíproca no se sostiene: la actualización de la Idea *no* da lugar a la individuación”.⁵⁵ En cierto modo la intensidad es “auto-causada”.⁵⁶ Debe ser pensada como pura actualidad energética que funda el proceso de actualización de las Ideas. Por otra parte, sostenemos también con Bowden que “las Ideas virtuales, en sí mismas, *no actúan*”.⁵⁷ Sin la acción del campo intensivo, no habría actualización, sino solo una superficie metafísica, impassible, estática e improductiva. Por el mismo motivo, tampoco sería sostenible una tesis que afirme que la Idea produce la intensidad. Es por eso que la tríada de la expresión del libro sobre Spinoza se transforma en diada en *Diferencia y repetición*. Al eliminar la Sustancia primera que *se expresa* activamente, solo queda en pie la relación entre un expresado –la Idea– y su expresión –la intensidad–.

Ahora bien, del aspecto constituyente de la intensidad no debe concluirse apresuradamente que lo ideal depende completamente de lo intensivo. Lo virtual nunca es actualizado en su totalidad y, sin el influjo de la síntesis ideal, la actualización carecería de *determinación*. Por

⁵¹ DELEUZE, Gilles. *Différence et répétition*, op. cit., p. 327 [p. 378].

⁵² DELEUZE, Gilles. *Logique du sens*, op. cit., p. 11 [p. 26].

⁵³ *Ibid.*, pp. 149-150 [p. 137].

⁵⁴ DELEUZE, Gilles. *Différence et répétition*, op. cit., p. 272 [p. 317]. Énfasis añadido. Cfr. BOWDEN, Sean, op. cit., p. 230.

⁵⁵ BOWDEN, Sean, “The intensive expression of the virtual: revisiting the relation of expression in *Différence and répétition*”, op. cit., p. 231.

⁵⁶ *Ibidem*.

⁵⁷ *Ibid.*, p. 236.

lo tanto, la Idea parece en cierto modo “independiente” de lo actual—incluyendo en lo actual también a la intensidad, como hemos demostrado—. La síntesis ideal de la diferencia otorga a la Idea aspectos que parecen exceder lo articulado por Deleuze en el sistema de la doble causalidad de *Lógica del sentido*. En esta obra se postula que las singularidades preindividuales son el efecto incorporal de las mezclas corporales. Pero si se considera el capítulo cuarto de *Diferencia y repetición*, hay que decir que también son el resultado de todo un sistema de articulaciones ideales producido en la determinación recíproca bajo la forma de relaciones diferenciales. Es como si las singularidades tuvieran entonces una doble génesis, al mismo tiempo que funcionan como elemento genético. Por un lado, resultan de las mezclas de cuerpos intensivos, y por otro, se derivan de la serialización diferencial en el campo ideal tomado en su coexistencia autónoma. Ahora bien, esta misma serialización, en tanto forma parte de la determinación progresiva de la Idea, es correlativa del proceso de individuación intensiva. Es así que a nivel de las “cosas mismas”, la progresividad de la Idea y los envolvimientos intensivos individuantes están entrelazados en cada uno de sus movimientos. La tesis de una diferencia de naturaleza en la inmanencia, determinada por la lógica de la expresión, está por completo de acuerdo con esta consecuencia final. Esa lógica de la expresión tiene, como vimos, una estructura paradójica según la cual las intensidades constituyen las Ideas que las determinan. Es posible concluir, entonces, que entre Idea e intensidad se produce un vínculo complejo de presuposición recíproca y funcionamiento conjunto de campos heterogéneos aunque inseparables.

6. Conclusión

A modo de conclusión, estamos en condiciones de sistematizar una serie de tesis en torno de la relación entre lo ideal y lo intensivo en la ontología deleuziana. Estas tesis pretenden dar cuenta de algunos aspectos fundamentales del campo trascendental deleuziano que, en tanto se presentan como parte de una ontología inmanentista, deben ser pensados como estrictamente coexistentes con el campo empírico. Así, el plano de las extensiones cualificadas que forman el paisaje de lo empírico se encuentra animado por un campo trascendental imperceptible pero activo y determinante. Este estructura, por un lado, las complejas configuraciones temporales que rodean al individuo bajo el modo de un pasado puro y de la línea pura del tiempo que, como síntesis del futuro, otorga el orden de una temporalidad acontecimental. La síntesis ideal de la diferencia, como teoría de la Idea, puede ser pensada como articulación definitiva de esta dimensión temporal más profunda.⁵⁸ Por otro lado, desde el punto de vista de la espacialidad, el campo trascendental intensivo debe también ser pensado como estrictamente

coexistente con el campo empírico en la medida en que forma los campos de individuación que engendran y sostienen a los individuos. De este modo, a pesar del lenguaje necesariamente abstracto requerido por la exposición de este campo, no se debe perder de vista que se trata de sacar a la luz las condiciones de la experiencia real. Resumamos, ahora, las tesis que hemos defendido a lo largo de este trabajo.

En primer lugar, quedó demostrado que la intensidad pertenece al campo de lo actual. Por lo tanto, el vínculo entre Idea e intensidad debe ser pensado como una singular relación entre lo actual y lo virtual en el seno del campo trascendental. En este punto nos separamos de la lectura de Bowden, que plantea la irreductibilidad de la intensidad a lo actual. Según su interpretación, lo actual es intensivo, pero la recíproca—es decir, que lo intensivo es actual—no puede ser verdadera.⁵⁹ Sin embargo, no hay razones de fondo para retroceder ante la conclusión que afirma el carácter actual de la intensidad (Bowden se limita a enunciar el rechazo de esta tesis sin ofrecer mayores argumentos ni evidencia textual). Por otra parte, que la instancia productora de lo real sea una potencia activa aquí y ahora, tal como se sigue del carácter actual de la intensidad, se presenta como una tesis que puede tener largo alcance a la hora de pensar el aspecto práctico de la ontología deleuziana.

En segundo lugar, el plano intensivo debe ser pensado como noúmeno en el sentido de operar como aquello que funda el poder de los dinamismos espacio-temporales encargados de la actualización de las Ideas. La intensidad no debe ser pensada, entonces, como mero nexo entre lo virtual y lo actual, sino como una profunda instancia actual que *funda* la potencia de actualización supuesta por la dramatización, cuya exposición ocupa la última parte del capítulo cuarto de *Diferencia y repetición*. Actual pero informe, la intensidad es una dimensión de lo trascendental irreductible a lo virtual.

En tercer lugar, el concepto de *expresión*, con sus cinco características, debe ser pensado como movimiento que produce un anudamiento múltiple entre los procesos intensivos de individuación y los enlaces propios del campo ideal, con sus elementos diferenciales, relaciones diferenciales y singularidades preindividuales. Así, las Ideas expresadas son ontológicamente diferentes e inseparables de las intensidades que, al expresarlas, las constituyen en el campo de inmanencia.

En cuarto lugar, vimos que la lectura conjunta de *Diferencia y repetición* y *Lógica del sentido* confirma la interpretación propuesta a partir del concepto de expresión, en la medida en que, mientras la primera obra parece acentuar el rol determinante de las Ideas y su prioridad en el orden de las razones, la segunda muestra el modo en que las singularidades ideales deben ser pensadas, a su vez, como efecto incorporal de la mezcla de los cuerpos en una profundidad intensiva.

En quinto y último lugar, hemos visto que esa génesis intensiva del sentido ideal no debe llevar a la conclusión de que las Ideas en tanto tales son simplemente un

⁵⁸ Joe Hughes ha propuesto la tesis de una continuidad entre la tercera síntesis del tiempo y la teoría de la Idea al proponer que la función del eterno retorno, como tercer tiempo de la tercera síntesis, es “inaugurar una nueva síntesis: la síntesis ideal de la diferencia” (HUGHES, Joe. *Deleuze's Difference and repetition*. Londres: Continuum, 2009, p. 125).

⁵⁹ Cfr: BOWDEN, Sean, “The intensive expression of the virtual: revisiting the relation of expression in *Difference and repetition*”, *op. cit.*, p. 236.

efecto de los cuerpos intensivos. Una lectura detallada de la síntesis ideal de la diferencia en contrapunto con la lógica del sentido muestra que lo expresado y constituido en las mezclas corporales no es la Idea en tanto tal sino solo las singularidades *encarnadas*. La génesis intensiva de estas singularidades preindividuales opera conjuntamente con su génesis ideal en la serialización de las relaciones diferenciales en la determinación completa de la Idea. Se trata de una verdadera doble génesis del acontecimiento, con sus costados virtual e intensivo operando entrelazada y conjuntamente.

Estas cinco tesis finales resumen, según creemos, las adquisiciones principales de este artículo, y dan un nuevo espesor a la imagen deleuziana del pensamiento: un campo trascendental animado. En efecto, las dos caras asimétricas e irreductibles de dicho campo trascenden-

tal incluyen, cada una por su lado, toda una variedad de relaciones (intensivas de un lado, ideales del otro). Esas múltiples capas producen movimientos y temporalidades heterogéneas en cuyo entrelazamiento de producen relaciones complejas que intentamos desarrollar siguiendo la pista del concepto de expresión. Esas relaciones de fundamentación, determinación, expresión y constitución se despliegan de modo tal que lo constituido y lo constituyente parecen intercambiarse según el punto de vista que se adopte. Resulta imposible, en este marco, postular un principio único de fundamentación y un orden unilateral de razones. Esta extraña “razón múltiple”⁶⁰ se presenta, así, como una ontología de la multiplicidad en el sentido más estricto de la palabra: aquel que se presenta como un paisaje trascendental infinitamente plegado, desplegado y complicado.

7. Bibliografía

- BADIOU, Alain. *Deleuze, «La clameur de l'Être»*. Paris: Hachette, 1997.
- BOWDEN, Sean. “The intensive expression of the virtual: revisiting the relation of expression in *Difference and repetition*”. *Deleuze Studies* [Digital], Vol. 11, Nro. 2, 2017, pp. 216–239. doi: <https://doi.org/10.3366/dls.2017.0263>
- BUCHANAN Ian y LAMBERT Gregg. *Deleuze and space*, Edinburgh: Edinburgh University Press, 2005.
- CLISBY, Dale. “Deleuze’s secret dualism? Competing accounts of the relationship between the virtual and the actual”. *Parrhesía* [Digital], nro. 24, 2015, pp. 127-149 (version castellana: “¿El dualismo secreto de Deleuze? Versiones en disputa de la relación entre lo virtual y lo actual”, trad. P. Pachilla. *Ideas. Revista de filosofía moderna y contemporánea* [Digital], Año 2, nro. 4, 2016, pp. 120-148. Disponible en: <<http://revistaideas.com.ar/ideas04nota05/>> [02-06-2020]).
- DELEUZE, Gilles. *Différence et répétition*. Paris: P.U.F., 1968.
- *Diferencia y repetición*, trad. M. S. Delpy y H. Beccaecce, Buenos Aires: Amorrortu, 2002.
 - *Spinoza et le problème de l'expression*. Paris: Minuit, 1968.
 - *Spinoza y el problema de la expresión*, trad. Horst Vogel, Barcelona: Atajos, 1996.
 - *Logique du sens*. Paris: Minuit, 1969.
 - *Lógica del sentido*, trad. texto: Miguel Morey, Apéndices: Victor Molina, Buenos Aires: Planeta Argentina, 1994.
 - *Spinoza: Philosophie pratique*. Paris: Minuit, 1981.
 - *Spinoza: Filosofía práctica*, trad. Antonio Escotado, Barcelona, Tusquets, 2001.
 - *Cinéma I. L'Image-mouvement*. Paris, Minuit, 1983.
 - *La imagen-movimiento. Estudios sobre cine I*, trad. Irene Agoff, Barcelona, Paidós, 1984.
 - *Le Pli. Leibniz et le baroque*. Paris: Minuit, 1988.
 - *El pliegue. Leibniz y el barroco*, trad. U. Larraceleta y J. Vázquez, Barcelona: Paidós, 1989.
 - *Lettres et autres textes*. Paris: Minuit, 2015.
 - *Cartas y otros textos*, trad. Pablo Ires y Sebastián Puente, Buenos Aires: Cactus, 2016.
- DELEUZE, Gilles y PARNET, Claire. *Dialogues*. 2ª edición. Paris: Flammarion, 1996.
- FOUCAULT, Michel y DELEUZE, Gilles. *Theatrum Philosophicum seguido de Repetición y diferencia*, trad. Francisco Monge, Barcelona: Anagrama, 1995.
- HALLWARD, Peter. *Out of This World: Deleuze and the Philosophy of Creation*. Londres y Nueva York: Verdo, 2006.
- HEFFESSE, Solange, PACHILLA, Pablo y SCHOENLE, Anabella (eds.). *Lo que fuerza a pensar. Deleuze: ontología práctica I*. Buenos Aires: RAGIF Ed., 2019. Disponible en: http://ragif.com.ar/wp-content/uploads/2019/06/loquefuerzaapensar.pdf?fbclid=IwAR0XWkzIX5tvnB3S2hYUWLEpwjWNIQXVzLrq7cp_T4QOqxhdm1TPTqhH2o
- HUGHES, Joe. *Deleuze's Difference and repetition*. Londres: Continuum, 2009.
- MENGUE, Phillippe. *Deleuze o el sistema de lo múltiple*, trad. Julián Fava y Luciana Tixi, Buenos Aires: Las cuarenta, 2008.
- ROFFE, Jon. *Badiou's Deleuze*. Montreal y Kingston: McGill-Queen's University Press, 2012.
- “Deleuze’s Concept of Quasi-cause”. *Deleuze Studies* [Digital], Vol. 11, Nro. 2, 2017, pp. 278–294. doi: <https://doi.org/10.3366/dls.2017.0266>
- SANTAYA, Gonzalo. *El cálculo trascendental. Deleuze y las fuentes de su filosofía IV*. Buenos Aires: RAGIF Ediciones, 2017. Disponible en: <http://ragif.com.ar/RAGIFediciones/SANTAYACalculoTrascendental.pdf>

⁶⁰ DELEUZE, Gilles. *Différence et répétition*, op. cit., p. 352 [p. 406].

- “El procedimiento de adjunción de Évariste Galois y su presencia en la ontología deleuziana”, en Ferreyra, Julián y Soich, Matías. *Deleuze y las fuentes de su filosofía*. Buenos Aires: Almohada, 2014, pp. 37-47. Disponible en: <http://deleuziana.com.ar/wp-content/uploads/2016/05/Deleuze-y-las-fuentes-de-su-filosof%C3%ADa-2014.pdf>
- WILLIAMS, James. *Deleuze's Difference and repetition. A critical introduction and guide*. Edinburgh: Edinburgh University Press, 2003.
- ZOURAVICHVILLI, François. *Deleuze. Una filosofía del acontecimiento*, trad. Irene Agoff, Madrid: Amorrortu, 2004.